

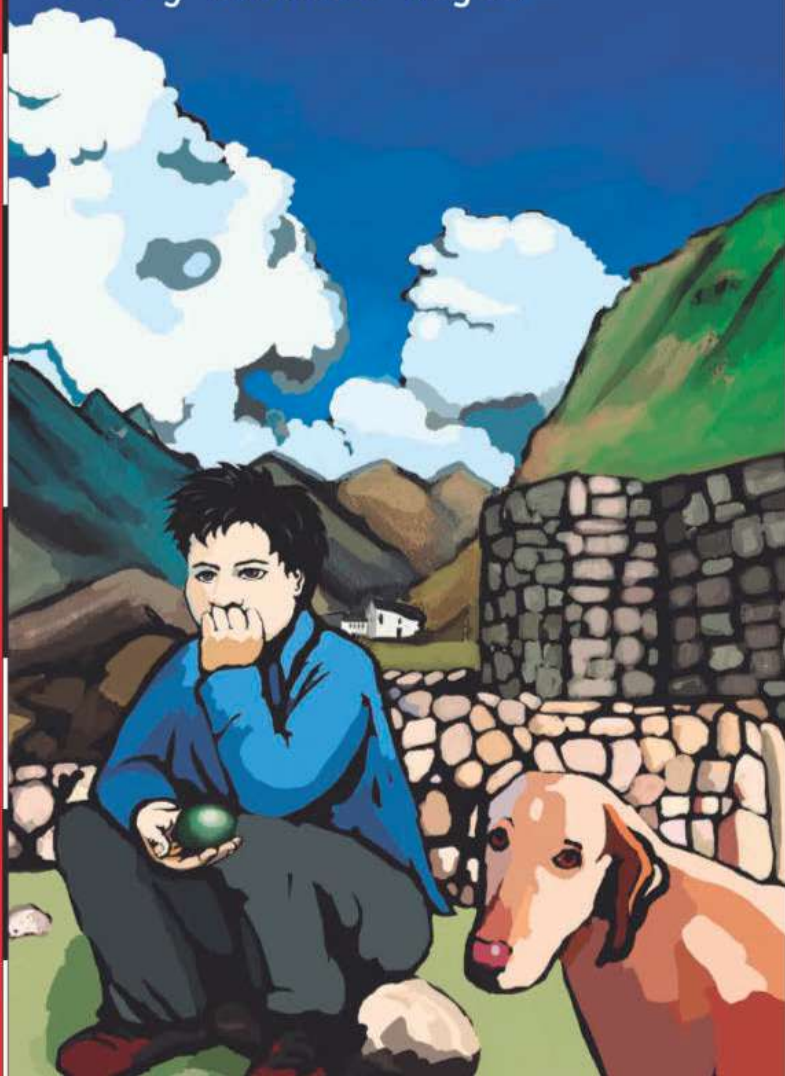
EL BARCO



DE VAPOR

A pedir de boca

Percy Galindo Rojas



PREMIO EL BARCO DE VAPOR 2010 - PERÚ

bnp



sm



EL BARCO



DE VAPOR

A pedir de boca

Percy Galindo Rojas

Premio El Barco de Vapor 2010 - Perú

A pedir de boca

Primera edición: octubre de 2010
Primera reimpresión: diciembre de 2012
Segunda reimpresión: febrero de 2013
Tercera reimpresión: febrero de 2013
Cuarta reimpresión: diciembre de 2013
Quinta reimpresión: enero de 2014
Sexta reimpresión: marzo de 2014
Sétima reimpresión: octubre de 2014
Octava reimpresión: marzo de 2015
Novena reimpresión: agosto de 2015
Décima reimpresión: setiembre de 2016

Ilustración: Elisenda Estrems
Corrección: Luis Alberto Carrión
Diagramación: Rocel Rodríguez
Coordinación editorial: May Rivas

© del texto: Percy Galindo Rojas, 2010
© de esta edición: Ediciones SM S. A. C., 2010
Micaela Bastidas 195, San Isidro, Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
contacto@sm.com.pe
www.sm.com.pe
www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Metrocolor S. A.
Los Gorriones 350-360, La Campiña, Chorrillos, Lima
www.metrocolor.com

Tiraje: 5 500 ejemplares

ISBN: 978-612-4055-84-3
Registro de Proyecto Editorial: 31501311601005
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2016-12451

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ Centro Bibliográfico Nacional	
808.0683	Galindo Rojas, Percy. 1968-
BR	A pedir de boca / Percy Galindo Rojas.-- 1a ed., 10a reimpr.-- Lima :
SP	Eds. SM, 2016 (Lima : Metrocolor).
2016	136, [1] p. ; 19 cm.-- (El barco de vapor. [Serie roja] ; 5P)
	"Premio El Barco de Vapor 2010-Perú"
	A partir de 12 años.
	D.L. 2016-12451
	ISBN 978-612-4055-84-3
	1. Cuentos juveniles peruanos - Siglo XX I. Título II. Serie
BNP: 2016-627	S-15702

—*Pierdes tu tiempo, niño.*
Pides lo que quieres. Pero no sabes.
—*¿No sé qué?*
—*Lo que necesitas.*

Odio ser la última rueda del coche. Odio tener que aceptar y obedecer todo el tiempo.

*¡Andrés, ve por el pan! ¡Andrés, te toca hacer la tarea!
¡Andrés, arregla tu cuarto! ¡Andrés, bota la basura!
¡Andrés, cuida a tus hermanos! ¡Andrés, nos vamos de vacaciones!*

¡Por fin!

—¿A la playa?, ¿a Punta Sal?, ¿a Máncora?

—No, Andrés, a Huaytará.

—Mejor a Máncora, mamá.

—No, Andresito, a Huaytará.

—Uhm, ¿y dónde queda eso?

—En la sierra.

—Mejor a Máncora, papá, porfis.

—A *Huaytará*.

—A *Máncora*, como *David* y el tío *Ricardo*, *porfis*,
porfis.

—*¡Ya se dijo, Andrés, a Huaytará!*

Semana 0:

Nunca hacen lo que yo pido

Como no me toman en cuenta y nunca se hace lo que yo pido, lógicamente vinimos a Huaytará.

Viajamos todos.

La familia Vega-Floirián en pleno: papá Luis, mamá Linda, Mena (que es como llamamos a Ximena, mi hermana menor de siete años), Juanma (Juan Manuel, mi otro hermano menor de cuatro), y yo, que voy a cumplir doce.

Además, de yapa, trajimos también a Piqui, la minitortuga de Juanma.

—Mejor llevemos a Piqui —dijo mamá—, porque, si no lo hacemos, seguro que Juanma se pone a llorar durante todo el viaje.

Aunque a papá no le agradaba la idea, sonrió y dijo que sí.

Yo puse cara de cuatro letras.

¡Tomaban en cuenta el pedido de mi hermano menor de cuatro años!

¡Hasta a él le hacían caso!

¡¿Y, a mí...?!

Quizás no lo sepan, pero es complicado esto de ser el mayor de tres hermanos. Muy complicado.

Por un lado, te dan todo el peso de la responsabilidad porque tú eres el mayor, y exigen que seas comprensivo y aceptes todo lo que los adultos dicen, aunque no te guste, porque “ya eres grande”.

Pero, por otro lado, a la hora de elegir, cuando de tomar las decisiones se trata, tú no opinas nada de nada porque estás muy pequeño, “todavía eres un niño”.

Es contradictorio.

Una “ironía”, como diría mi amigo Neto, el poeta.

O simplemente una burla, como digo yo. A diferencia del resto, yo nunca tengo lo que deseo.

Pero, antes que nada, déjenme presentarme.

Mi nombre es Andrés Vega.

De cariño, me dicen Andy.

Aunque, en realidad, creo que mejor deberían llamarme *Nadie*.

Porque *Nadie* es un buen nombre para alguien a quien nunca escuchan ni hacen caso.

En mi familia, yo no tengo ni voz ni voto. Bueno, ni en mi familia ni en ningún otro sitio. Mi voz importa un rábano. Y mi voto, menos que un rábano todavía.

Verán, se los voy a explicar.

Dentro de muchas otras cosas, solo en la última semana, he pedido:

- a. Dormir hasta tarde todos los sábados y domingos.
- b. Que no dejen tanta tarea de Matemática.
- c. Comer pizza en lugar de brócoli.
- d. Ir al cine.
- e. Ir de fin de semana a Villa Hermosa.
- f. Viajar a Máncora de vacaciones.

Y todo, desde la a hasta la f (y hasta la z, si continúa), TODO, me ha sido negado.

Me gustaría que, por una vez, se cumpliera algo de lo que pido. Me gustaría que si yo dijera A, se cumpliera A. Y que si de pronto cambiara de opinión y dijera B, se cumpliera B.

Pero es solo un sueño.

Desde hace algún tiempo, me asalta una grave sospecha: que soy un *obedecedor nato*.

Es decir, alguien que ha nacido solo para aceptar los deseos de los otros. Algo así como un esclavo al que no se le dice que es un esclavo pero que realiza cosas de esclavo.

¿Será posible eso?, ¿habré nacido únicamente para obedecer todo el tiempo?

Espero que no.

Pero la realidad me dice que sí.

Si, por lo menos, papá y mamá hubieran hecho caso del último de mis pedidos de esta semana, viajar a Máncora, ahora no vería tan real esa sospecha.

Pero no tuvieron en cuenta mi pedido y vinimos a Huaytará. Las cosas no han salido nada bien. Y ahora estoy de un humor insoportable.

Mi mal humor comenzó desde que salimos de Lima. Desde que a papá se le ocurrió hacer el viaje en Peggy, su viejo auto.

Les cuento lo que pasó.

Peggy es un viejo Peugeot azul del año de la pera. (¿Pueden creer que papá le ha puesto nombre de mujer a su carro?).

Aunque papá prefiere decir que es un auto “clásico, cómodo y espacioso”, yo digo

que es un lanchón “anticuado, incómodo y *manganzonado*”.

No es por nada, pero calculo que en su maleta cabe fácilmente un piano de cola, y que todavía queda espacio suficiente para una bicicleta y dos o tres maletas.

Bueno, quizás exagero un poco. Seguro que debió ser un auto muy moderno y bonito cuando fue nuevo; pero de eso ¡hace como quinientos años!

Días antes de salir de viaje, yo le advertí a papá que en su vieja carcocha no íbamos a llegar a ninguna parte.

—Cuanto mucho, avanzaremos hasta el peaje de Lurín —le dije.

Mamá me reprendió al escucharme.

Dijo que había sido un poco grosero.

Sin embargo, más tarde, también ella sugirió que en lugar de ir en el Peugeot, sería mejor comprar boletos para un ómnibus que nos llevara directo al dichoso pueblo.

—Por cuestión de comodidad, Lucho. No quiero que manejes todo el tiempo y que después estés cansado.

—No hay de qué preocuparse —dijo papá—. Estaré bien. Además, ya llevé a Peggy al taller para que le den una afinadita y quedó hecho todo un “tigre”.

Para llegar a Huaytará, hay que ir directo por la Panamericana Sur hasta el puerto de Pisco, y de allí subir a la sierra, unos cien kilómetros, por la carretera Los Libertadores, que va hacia Ayacucho.

Había que estar ciego para no ver que, en un viaje tan largo, Peggy, el “tigre” de papá, se iba a convertir, tarde o temprano, en un “gatito” inútil y perezoso.

Yo calculé que “la afinada” le iba a alcanzar hasta intentar subir a la sierra.

Pero fui muy optimista.

Nuestro “tigre” empezó a ronronear antes de acabar el primer tramo, en la parte más fácil y llana, y unos kilómetros antes de llegar a Pisco, se plantó en seco.

¿Y qué creen?

Mamá y yo tuvimos que bajarnos del auto para ayudar a papá a empujarlo.

Sudamos. Nos cansamos. Yo me resbalé. Me raspé las rodillas.

Solo después de varios intentos, logramos que Peggy volviera a arrancar, a duras penas. Pero a partir de allí avanzamos como si estuviéramos sobre una tostadora vieja. A paso de procesión.

Fácil que, en una carrera, Piqui, la tortuga de Juanma, nos hacía la pelea.

Y fácil que, en una de esas, ¡hasta nos ganaba!

Ya en Pisco, fuimos directo a un taller.

El mecánico que revisó el Peugeot dijo que tenía un problema en la transmisión (o algo como eso), y que necesitaba por lo menos dos días para arreglarlo.

—¿Y por qué tanto tiempo, maestro? —preguntó papá.

—Es que ya no se encuentran así no más repuestos para estos modelos —dijo el mecánico.

Era obvio: los repuestos de Peggy debían estar ¡en un museo!

Hay un refrán que una vez me mandaron a analizar en el cole: “No hay mal que por bien no venga”.

El refrán quiere decir que hasta de las cosas malas se puede sacar algo provechoso.

Según mi punto de vista, en este caso, lo malo era que nos habíamos quedado sin auto, y lo bueno era que, con Peggy metido dos días en el taller, teníamos que cambiar los planes y, en lugar de ir a Huaytará, debíamos quedarnos a pasar unos días en Pisco.

Después de todo, Pisco tiene playa, está cerca de Paracas y de la isla de los lobos marinos, y no es, para nada, un mal lugar para pasar el fin de semana.

Para cualquiera en su sano juicio, la solución estaba a la vista.

Andrés tiene doce años y cree que no ha nacido sino para obedecer a los demás. Nunca le dan la oportunidad de que se haga lo que él quiere. Está molesto porque sus padres lo llevan a la sierra de vacaciones, en lugar de ir a la playa; porque no le compran los juguetes que él quiere y, porque lo único que hace es seguir las instrucciones de los mayores. En una visita a un sitio arqueológico encuentra una piedra verde, que tiene el poder de conseguir siempre lo que su portador desea. Andrés abusa de ese poder y pronto se da cuenta de que tiene efectos negativos sobre otras personas.

PERCY GALINDO ROJAS nació en Huancavelica. Estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1991 obtuvo mención honrosa en el Concurso de las Mil Palabras de la revista *Caretas*; en 1992 ganó el trofeo de bronce de la VII Biental de Cuento del Premio Copé, y en 2007 ganó la I Biental de novela del Premio Copé. Su primera historia para chicos es *Álex, el flotador*, finalista del Premio El Barco de Vapor, Perú 2009 y en 2010 ganó el Premio El Barco de Vapor, Perú 2010 con la novela *A pedir de boca*.



EL BARCO DE VAPOR

A partir de 12 años

1 3 2 7 8 5

ISBN: 978-612-4055-84-3



9 786124 055843

 Hecho en el Perú